Año II. Barcelona, 15 de Octubre de 1901. Núm. 51.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de Paris:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª *Demostración experimental de la supervivencia del alma* humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras *fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.*—8.ª *Necesidad de la oración y elevación del alma* humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

GREGORIO ALVAREZ

Nuestros hermanos en creencias tendrán muy presente, sin duda, el hermoso trabajo de la abnegada y distinguida escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler, publicado en el número anterior con el epígrafe *Un héroe ignorado.*

El querido hermano nuestro, pobre y enfermo, que supo resistir la tentación de una vida sin cuidados para él y su anciana madre; que, paralítico, en una habitación estrecha sin sol y sin ambiente, tuvo el valor de rechazar una vivienda espaciosa, llena de luz y de flores; el que prefirió al bien estar, todas las amarguras de la vida del necesitado, el que por no hacer traición á nuestra causa, por guardar incólume su fe y sus convicciones, desdeñó todo lo que con ánsia infinita desea el recluso imposibilitado de mover su cuerpo, merece de sus hermanos en creencias, además de la consideración debida á quien dió tales pruebas de entereza y abnegación, su amor para que hagan por él una pequeña parte de lo que otros le ofrecieron en contra de nuestros ideales.

Gustosísimos, deplorando la escasez de nuestros medios, encabezamos la lista de donativos, suplicando á nuestros correligionarios, secunden la obra de Caridad y Justicia iniciada por nuestra Amalia Domingo Soler.

LISTA DE DONATIVOS

PARA

GREGORIO ÁLVAREZ

			Pesetas
Luz y Unión.			25
Un espiritista, de Buenos Aires . .			20
S. P. R.			12'50
Cármen Isern, de Blanes.			2
Recaudado en la velada literaria, celebrada en el Centro Barcelonés			10
Recogido en el círculo «La Buenanueva» de Gracia.			11'40
Francisco Salic, del Plá del Panadés			5
Viuda de Molés, donativo mensual..			4
P. G.,	id.	id.	1
José Martí,	id.	id.	'50
Encarnación Juan,	id.	id.	2
Cosme Cots,	id.	id.	'25
José Amargan,	id.	id.	1
J. G.,	id.	id.	1
Hermanas Beca,	id.	id.	'50
Juan Riera,	id.	id.	'50
Josefa Romeu,	id.	id.	1
Mercedes Ferré,	id.	id.	1
María Aldabó,	id.	id.	'25
Francisca N.,	id.	id.	'25
J. E.,	id.	id.	2
E. E.,	id.	id.	2
José Valls,	id.	id.	1
José Pedrola,	id.	id.	1
Agustín Brunet,	id.	id.	1
Emilio Martinez,	id.	id.	1
Joaquín Aldabó,	id.	id.	'25
Pablo Grau,	id.	id.	'25
Consuelo Tur,	id.	id.	'50
Francisca Saez,	id.	id.	1
	Suma. . . .		109'15

(Sigue abierta la suscripción.)

CARTAS A UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

Hay, igualmente, un ser colectivo, una garantía de estabilidad que no existe cuando todo reposa sobre una sola cabeza. Que el individuo quede imposibilitado por una causa cualquiera, y todo puede desaparecer con él. En cambio, un ser colectivo se perperpetúa sin cesar, y aunque se pierda uno ó muchos de sus miembros, nada peligra.

La dificultad—se dirá—está en reunir de una manera permanente, doce personas que estén siempre de acuerdo.

Lo esencial es que estén de acuerdo sobre los principios fundamentales, y esto será una condición absoluta para su admisión, como para la de todos los que de algún modo tengan de intervenir en el Comité; que en cuanto á las cuestiones de detalle pendientes, poco importa su divergencia, puesto que es la opinión de la mayoría la que prevalece. En aquello en que la manera de ver sea justa, no faltarán buenas razones para justificarla. Si alguno, contrariado por no poder hacer admitir sus ideas, se retira, no será obstáculo para que las cosas sigan su curso regular ni será motivo para que se sienta, puesto que en ello habrá la prueba de una susceptibilidad orgullosa poco espiritista que podría dar lugar á muchos enredos.

La causa más común de división entre los cointeresados, es el conflicto de los intereses y la posibilidad por parte de uno de poder suplantar á otro en provecho propio. Esta causa no tiene razón de ser en el Comité, desde el instante en que el perjuicio de uno no puede aprovechar á los demás, sino muy al contrario: siendo todos solidarios entre sí, no pueden menos de perder con la desunión. Tal cuestión de detalle fué bien prevista en la organización.

Admitamos, empero, que entre los miembros del Comité se encuentre un falso hermano, un traidor vendido á los enemigos de la causa. ¿Qué podrá damnificarle, cuando no lleva más que su voz á las decisiones? Supongamos que—por algo imposible—el Comité entero entra por caminos de perdición: los Congresos están allí para llamarle al orden.

El examen de los actos de la administración corresponde á los Congresos, quienes pueden decretar la condenación á una acusación contra el Comité central por causa de haber infringido sus mandatos, de haberse desviado de los principios reconocidos ó de haber tomado medidas perjudiciales á la

(1) Véase el número 50.
(2) *Obras Póstumas*, edición de lujo, 3 ptas.

doctrina. Por esta misma razón, el Comité debe diferir en los Congresos la adopción de toda medida que juzgue pueda acarrearle le responsabilidad más ó menos grave.

Si, pues, los Congresos son un freno para el Comité, en ellos adquiere éste, con la aprobación de sus actos, una nueva fuerza ante la opinión, que no puede menos de reconocer en el jefe colectivo la representación de la generalidad.

Las principales atribuciones del Comité central, serán:

1.° Velar por los intereses de la dotrina y su propagación; mantenerla íntegra en los principios reconocidos; procurar el desenvolvimiento de sus consecuencias.

2.° Estudiar los principios nuevos susceptibles de adaptación al cuerpo doctrinal.

3.° Coleccionar cuantos documentos y reseñas puedan interesar al Espiritismo.

4.° Establecer y regularizar la correspondencia.

5.° Mantener, consolidar y extender los lazos fraternales entre los adeptos y sociedades particulares de los diferentes países.

6.° Dirigir la *Revista*, que será el órgano oficial del Espiritismo, y á la cual podrá adjuntarse otra ú otras publicaciones periódicas.

7.° Examinar y apreciar las obras, artículos de periódicos y todos los escritos de interés para la doctrina, y refutar los ataques si á ello hubiera lugar.

8.° Publicar las obras fundamentales de la doctrina en las condiciones más propias para su divulgación. Confeccionar y publicar aquéllas de que daremos el plan y que por falta de tiempo no hayamos podido hacer durante nuestra vida. Dar impulso á las obras que puedan ser útiles á la causa.

9.° Fundar y conservar la biblioteca, los archivos y el museo.

10. Administrar la caja de socorros, el dispensario y la casa de retiro.

11. Administrar los afectos materiales.

12. Dirigir las sesiones de la sociedad.

13. Propagar oralmente la doctrina.

14. Visitar é instruir las reuniones y sociedades particulares que se coloquen bajo su patronato.

15. Convocar los Congresos y asambleas generales.

Estas atribuciones serán repartidas entre los diferentes miembros del Comité, segun la especialidad de cada uno, los cuales, si lo necesitan, serán asistidos por un número suficiente de miembros auxiliares ó de simples empleados.

(Continuará).



¡RECUERDOS!

¡Parece que fué ayer! y sin embargo ¡ha transcurrido un año!

¡Un año! ¡qué de sucesos en ese lapso de tiempo, de los cuales solo un borroso recuerdo guarda mi mente!

¡Un año! y me basta cerrar los ojos, para que resurjan vigorosos y bien delineados en sus contornos todos los agradables recuerdos de esta fecha.

Me parece sentir la presión de los brazos de mis hijitos, al despedirme; sus caricias aun grabadas están en mi memoria.

¡Qué nos traigas algo de París, papá!

¡Qué te acuerdes de mí, esposo querido!

Luego la estación, el adios de los amigos, los abrazos y besos, las palabras que confortan y animan; todo se aviva y toma cuerpo y sin querer, siento las mismas sensaciones que aquel día; las lágrimas queman mis megillas como aquéllas; siento aun el silbido de la locomotora; veo aun los pañuelos agitarse y por último el mismo cansancio que me hizo caer sobre el asiento, palpitante el corazón y velados los ojos por las postreras lágrimas.

Veo el mar y con él acuden en tropel los mismos pensamientos que forjó mi mente y luego siento la misma tristeza, el mismo desaliento, una nostalgia inmensa del hogar; de sentir otra vez los besos de la esposa y los hijos; los abrazos de la familia y los amigos; con impulsos vehementes de arrojarme del tren y correr otra vez á Barcelona y pedir con todas las ansias de mi alma, más besos y más abrazos, más miradas y más palabras que me confortaran.

Y siento aun la trepidación del tren al correr y luego Gerona, los amigos que nos esperan, los vuelvo á sentir de lejos y un ansia loca de que el tren

corriera más y más; cierro más los ojos y el panorama de la inmortal ciudad se destaca espléndido y vigoroso y columbro en el fondo, la estación que va tomando forma; el anden lleno de pasajeros, y, por fin, los amigos del alma, esperándonos con los brazos abiertos, la sonrisa en los labios y las miradas reflejando simpatías.

Luego otra vez el silbido de la locomotora, los abrazos de despedida, las palabras que cual néctar de la vida, confortan y animan... y otra vez en marcha y al quedar solos en el coche, reaparece la nostalgia apoderándose de mí.

Van desfilando paisajes y estaciones; quiero verlas y no puedo; los ojos del cuerpo, miran lo que tienen al frente, pero ¡ah! los del alma... estos miran atrás!

Llegamos á Portbou; los Pirineos, con sus moles gigantescas se levantan frente á nosotros; á uno de los lados el mar, en el otro, montañas, detrás montañas también y el todo asemejándose á una prisión en la que mi alma no hallaba expansión ni salida.

Recorría el anden de arriba abajo, deteniéndome en cada grupo, escuchando con afan; sentía una necesidad inmensa de oir hablar en catalán; ¡me parecía que no había de oirlo jamás! Dos niños jugueteaban allí, me acerqué á ellos, contemplé sus juegos, gozando con sus infantiles alegrías y sintiendo ganas de corretear con ellos y acariciarles. De pronto oí á mis espaldas que gritaban, papá, papá, me pareció que mis hijitos me llamaman, me volví rápidamente, palpitante de emoción... y no ví á nadie.

Entré en el coche, recliné lac abeza y lloré.

Marchó el tren, atravesamos el túnel y al aparecer otra vez la luz del día ya estabamos en Francia.

Todos habreis viajado, mis amables lectores y por lo tanto, todos habreis atravesado tuneles y al salir de aquellos antros, habreis sentido ensanchar vuestro pecho, respirando mejor y sintiendo como una oleada de alegría que invade vuestro ser.

Eso sentí yo; pero me pareció que experimentaba esas sensaciones con más intensidad que otras veces.

Parecióme que aquel aire era más puro; que aquel cielo era más hermoso; que aquellas campiñas, estaban teñidas de más vivos colores... y no se porque, sentí un ansia infinita, un deseo ardiente que se tradujo entonando mentalmente *La Marsellesa.*

Este pensamiento da otro curso á mis días; parecía que todo lo que mi mirada abarcaba hablábame un lenguaje que yo entendía; todo parecía decirme acuérdate de tu deber.

Sí, sí, quiero recordarlo, quiero dedicar á ello todos mis pensamientos, mis energías todas.

Callad, pues, amores caros de mi esposa querida, caricias de mis hijos amados, cesad de acudir á mi mente; recuerdos afectuosos de la familia y amigos, callad también; descended todos al santuario que mi corazón os eleva y aguardad en silencio las horas que os pueda dedicar.

Ya os llamaré, sí, no creais que os olvide si no os llamo pronto. Vamos, quietecitos... no os rebeleis... si yo también lo deseo... sí, yo también, gratos recuerdos, sí, yo quisiera no teneros encerrados, para poder departir con vosotros noche y día. Vamos, colocaos aquí, cada cual en su puesto, todos cabeis en el santuario; fraternizad todos y recorredlo todo sin temor; en donde quiera que mireis encontrareis algun compañero.

Ved, allí en el fondo uno que os llama; es el recuerdo de un anciano, que antes de nacer vosotros conquistó el derecho de estar eternamente allí. ¡Ah! ¿deseais saber qué hizo?

Oid pues: transcurría el año de 1884

y por un escrito que publiqué en un periódico, la justicia de la tierra me persiguió. Busqué apoyo, consuelo á mis fatigas y en él lo encontré todo.

Presidía el anciano en día memorable para mí, uno de los Congresos que celebraba anualmente la *Federación Espiritista del Vallés* y allí llegué buscando lo que tanto necesitaba. A sus excitaciones, respondió el Congreso, adoptando el acuerdo de costear todos los gastos que el proceso que se me seguía irrogara. ¿Qué ha hecho más? Pues, preguntádselo á mi esposa, á mis hijos y os dirán que á él debemos nuestro bienestar y vosotros, algo le debeis al ocupar el puesto que ocupais, pues, seguramente, no existiriais, recuerdos queridos.

Reuníos todos, descansad, mis amigos; uno solo en ese instante debe ocupar mi mente; qué, ¿os sublevais? ¿no quereis acceder á mis ruegos? ¿sois celosos? ¡ah! vamos, deseais saber quién es el preferido; bien, bien; ya os lo diré, es, ese de quien os hablaba, el viejecito de la barba blanca, con el cual quiero platicar un poco.

Que, ¿queréis oir nuestra conversa ción? bueno, bueno, asomaos un poco y escuchad.

—Hace diez años, amigo del alma que también hacías este viaje con mandato igual que el que llevo yo hoy. ¿Qué pensaste al entrar en territorio francés?

—Ocupaba mi mente la idea de que iba á defender la idea de la existencia de Dios.

—Que sentiste, al contemplar los magníficos panoramas que se extienden al derredor de La Nouvelle?

—¡Sentí un ansia infinita de defender la existencia de Dios!

Callé, abismándome en un cúmulo de reflexiones que me sugerían estas contestaciones y la imagen venerable de Miguel Vives descendió á lo hondo de mi corazón, llevándose de paso los demás recuerdos.

El tren corría en veloz carrera; las estaciones desfilaban cual fantasmas; los espléndidos panoramas se sucedian como disputándose el premio de atraerse el mayor número de miradas; pero nada de esto llamaba mi atención.

¡Defender la existencia de Dios!

Vives había dicho en el anterior Congreso, que antes se dejaría cortar la cabeza que negar la existencia de Dios!

Esta idea posesionándose de mi mente hizo que al parecer todo me hablara de Dios.

Las conversaciones de mis compañeros de viaje, las de los que discurrían por los andenes, el silbido de la locomotora al marchar el tren, las flores que bordeaban el camino, los gorjeos de los pajaros y el canto de los vendimiadores, parecíanme plegarias que se elevaban al Hacedor Supremo; cánticos y plegarias que acompañados por el rumor del viento y de las olas, se me antojaban canto de los mundos en honor y gloria de su Creador.

Llegó la noche; cesaron los cantos, los paisajes se disfumaban entre sombras; fueron amortiguándose las conversaciones, todo parecía invitar al descanso, hasta el silbido de la locomotora parecía ser menos estridente; el traqueteo del tren tomaba un ritmo cadencioso, como invitando al sueño á los que conducía.

Me dormí; y aprovechándose de mi sueño, volvieron á impresionar mi mente todos los recuerdos placenteros acumulados durante mi vida de espiritista; y lo más extraño fué que, ni uno de los engendrados por los desengaños sufridos, por las decepciones y decaimientos de una vida de lucha, ni uno de estos, se mezcló con los primeros.

Así pasé la noche en suave coloquio con los hechos de mi pasado; y cual mariposa en vergel rico de savia va libando de uno á uno los cálices de las

flores, así yo durante aquel sueño, fuí libando en las flores de mis recuerdos, elaborando con ello, la rica miel del sentimiento que vigoriza y conforta el alma, haciéndola apta para los mayores sacrificios y las más grandes heroicidades.

Desperté, henchida la mente por los efluvios de aquel sueño, durante el cual desfilaron uno á uno todos los recuerdos placenteros, acumulados en mis diez y seis años de vida espiritista. Era ya de día; París estaba cerca; allí nos esperaban otros amores y otras amistades y como si el cielo quisiera tomar parte en la alegría que rebosaba mi alma toda, se presentó limpio y despejado, inundando de luz vivísima todo el extenso paisaje que ante mi vista se extendía.

Respiraba á pulmón lleno las aromas que embalsamaban el ambiente en aquel dulce despertar de la naturaleza; cantos de las aves, murmullos del céfiro deslizándose por entre el ramaje de los árboles, que ocultan, cual nidos de amores, las quintas de recreo, extendidas á uno y á otro lado de la línea férrea.

Luego el Sena, cual ancha cinta de plata reverberando á la luz del sol, y deslizándose, ó atracados en sus orillas pequeñas embarcaciones, blancas y limpias como el armiño; mudas invitaciones al amor ó á los ensueños.

Desde las terrazas de algunas quintas y desde los puentes de algunas barcas, nos saludaban agitando pañuelos, como si la capital del mundo civilizado nos diera la bienvenida.

Uní mis cantos á sus cantos y mis saludos á sus saludos y á las notas vibrantes de *La Marsellesa,* himno á la libertad, se unieron las del himno al Espiritismo, proclamando la fraternidad entre todos los hombres.

A medida que el tren corría, crecía mi entusiasmo, como crecía también ese ruido de vida y agitación que rodea á las grandes ciudades.

Un deseo vehemente de terminar ya el viaje, de bañarme en aquellas oleadas de vida cuyos rumores llegaban hasta mí, se apoderaron de todo mi ser. Era pequeño el departamento del coche; necesitaba luz, libertad, amores, seres á quienes abrazar y que me abrazaran, entusiasmos que correspondieran á mis entusiasmos, necesitaba, en fin, hallarme entre espiritistas.

Por fin se aproximaba este instante; habíamos dejado ya nuestros equipajes y nos dirigíamos con el corazón palpitante y la emoción coloreando nuestro semblante, hacia aquella calle del *Chateau d'Eau,* donde, segun los periódicos espiritistas, aguardaba á los delegados, una comisión de hermanos de Francia, primeros á quienes abrazaríamos.

Se acercaba el momento culminante; el de las primeras expansiones, brotadas á impulsos de los comunes amores por idéntico ideal.

Recuerdos de los Congresos de la Federación Espiritista del Vallés; gratas emociones sentidas en las asambleas y fiestas fraternales de la Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña; aun me parece sentir las oleadas entusiastas de amor y vida que me enviasteis durante aquel trayecto, aumentando con vuestros efluvios aquellos ardientes deseos de ver y abrazar á mis hermanos de la Francia, de esta gran nación que meció la cuna del gran filósofo, del inmortal Kardec.

Llegamos; nublárense mis ojos, y diome un vuelco el corazón. ¡No había nadie!

Quedé yerto, frío... ¡nadie!

Con mano febril saqué de mi bolsillo el último número de *La Tribune Psichique,* y, no me había equivocado, bien claro estaba; aquel día y el siguiente debía estar en aquel local una comisión permanente, encargada de recibir y atender á los delegados.

Miré otra vez el local; tampoco nos

equivocábamos, era aquél, no había duda alguna; bien claro lo decía el rótulo que brillaba como si se burlara de nosotros.

Dimos media vuelta y confusos y avergonzados, con la cabeza caída, supliqué á mi amigo nos acompañara á la redacción de *Le Progréss Spirite.*

Desde los primeros pasos sentí el temor de recibir una nueva desilusión, otro desengaño. Me asaltaron intenciones de no ir, de volverme al hotel y allí desahogar la pena que me torturaba, destrozando mi corazón.

Una nube de tristeza, de desaliento me invadió.

Evocaba los recuerdos placenteros que me habían acompañado en la última etapa del viaje, y estos no acudían á mi llamamiento! ¡todo se me antojaba triste! los rayos del sol, parecían pálidos reflejos de los que había admirado antes! ¡Qué triste me pareció París en aquellos momentos!

Como un autómata, llegué á la casa donde nos dirigíamos; llamamos al piso; tardaron unos momentos en abrir, los bastantes para que se aumentaran en mí los deseos de marcharme; abrieron al fin; dijo mi amigo quienes éramos, fuímos introducidos en el despacho y al instante se presentó la bondadosa y plácida figura de Laurent d' Faget.

Sus palabras, sus efusivos y cariñosos apretones de manos y la afectuosa simpatía que se desprende de todo su ser, borraron el hielo del anterior desengaño.

Hablamos mucho, como si fuéramos antiguos amigos; evocamos los recuerdos de Vives, del Vizconde de Torres-Solanot, Sanz Benito, Navarro Murillo y demás delegados del anterior Congreso.

Nos presentó luego á Sœur Esperanza, propietaria de *Le Progrés Spirite*, amiga de Kardec y una de sus más entusiastas admiradoras y con ella recorrimos con entusiasmo creciente toda la vida del Maestro.

¡Benditos momentos aquellos en que nuestras almas se confundieron en amoroso abrazo! ¡Benditos momentos en que unos y otros echamos los cimientos de una amistad, que durará tanto como nuestra vida!

¡Hermana Esperanza! ¡Laurent d' Faget! al daros hoy público testimonio de mis amores es para recordaros una vez más que no os olvido, que mi amor para vosotros lo he inculcado también á mi esposa é hijos, que la amistad que os prometí he procurado que germinara entre las hermanas y hermanos del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, entre los cuales, vuestro recuerdo se destaca vigoroso, con sentimientos de gratitud por las muchas atenciones que á todas horas nos prodigasteis.

Al evocar estos recuerdos, querida hermana Esperanza, amigo Lauren d' Faget, lágrimas de gratitud y de cariño han humedecido mis ojos y caído sobre las cuartillas en que las exteriorizo; lágrimas y recuerdos que os dedico en la seguridad de que, si para algunos nada valen, vosotros las apreciareis en todo el valor que para mí tiene vuestra amistad.

J. Esteva Marata.

(Continuará).

PENSAMIENTOS

La miseria no asusta á la ciencia ni á la virtud.

La humanidad es *una*, y como tal, *hermana*.

Para observar, hay que tener raciocinio.

Seccion Doctrinal

LAS RELIGIONES Y EL ESPIRITISMO

LA FUENTE Y EL MAR

Junto al mar de un peñasco brotaba
fuente humilde que en él destilaba
gota á gota, su limpio raudal;
y le dijo la mar espumosa:
—¿Quién te manda arrojar, lacrimosa,
en mi seno tu pobre raudal?

—

—Vasto mar, contestóle la fuente,
sin alardes y en mansa corriente
de mis perlas yo te hago merced,
porque falta en tus olas bravías
lo que sobra en las lágrimas mías:
una gota que apague la sed.

Luís Romero y Espinosa.

I

El apólogo que antecede á estas líneas me impresionó tan profundamente su lectura, que no puedo menos que escribir algunas consideraciones sobre su interesante asunto: comparando las olas del mar con las religiones y las gotas de la fuente con las comunicaciones de los espíritus, que calman la sed de las almas sedientas de consuelo; consuelo que no presta ninguna re ligión á las almas pensadoras; lo sé por experiencia.

Antes de conocer el Espiritismo, yo entraba en las iglesias, miraba las imágenes de las dolientes vírgenes, de los Cristos moribundos, de los santos milagrosos, miraba las reliquias de los mártires y me parecía que pasaba revista á una colección de antigüedades más ó menos auténticas, permaneciendo mi alma completamente muda, sin que mis sienes apresurasen sus latidos ni mi corazón sintiera la menor agitación. Y no es porque yo mirara con prevención cuanto me rodeaba, muy al contrario; porque yo quería creer para poder esperar; yo envidiaba á las buenas mujeres que rezaban fervorosamente al pie de los altares y decía con tristeza: ¿qué haría yo para creer en los misterios religiosos? ¿tan mala soy que Dios me arroja de su iglesia? y que me arroja es verdad, por que estas imágenes no me inspiran el menor respeto si no son maravillas artísticas; como sean medianías ó menos que medianías, las destruiría á imitación de los iconoclastas del siglo VIII que no querían el culto de las imágenes, y lo que es peor todavía, es que me río de las malas esculturas y de los mamarrachos que veo pintados en grandes lienzos, y aunque dicen que la fe salva, no admito en manera alguna que para adorar á Dios, se hagan monigotes de barro y se pinten extrañas caricaturas. Y salía de la iglesia contrariada, por que yo quería creer en algo ¡y no podía creer en nada!

Mas no cejaba en mi empeño, volvía á la carga con nuevos bríos, visitando catedrales y templos de gran lujo, escuchaba á distinguidos oradores sagrados y al terminar la función religiosa murmuraba con desaliento recordando las célebres frases de San Agustín: «Vanidad de vanidades y todo es vanidad.» En aquellas *olas bravías* no había una *gota de agua* que calmara la sed de mi alma.

Muchos años estuve batallando, buscando en las religiones algo que me hablara de Dios. Recuerdo que estando en Madrid, un jueves santo por la tarde, salí de la fastuosa iglesia de San Sebastián, donde se dan cita todos los ricachos de la calle de Atocha, y me dirigí á la humilde calle de Calatrava donde estaba situada una capilla evangélica. Era un salón grande y destartalado, con las paredes blanqueadas en

las que campeaban algunos versículos de la Biblia; los fieles se sentaban en bancos bien alineados y el Pastor dominaba á la multitud subido en un estrado ó plataforma, detrás de una mesa cubierta con un tapete encarnado sobre la cual descansaba una gran Biblia.

Aquel decorado tan sencillo me agradó extraordinariamente y dije entre mí: ¿Si encontraré aquí lo que deseo? Al pronto lo creí, pero mi ilusión fué tan breve como la lozanía de las rosas, porque el que creía en Jesús era salvo; pero ¿y los millones de individuos que no creen en Jesús? ¿qué sería de ellos? en resumidas cuentas, me convencí que todas las religiones son lo mismo, ninguna lleva el consuelo á las almas pensadoras; los que tienen la *perniciosa manía de pensar,* no pueden creer en los cuentos de las religiones, es de todo punto imposible.

Cuando conocí el Espiritismo entonces me puse muy sobre aviso, me volví toda ojos para ver y oidos para oir, porque eso de que todos, absolutamente todos, podían llegar á ser sabios y buenos, si se empeñaban en serlo, era altamente consolador; eso de que el creyente y el ateo, el fanático y el escéptico, todos podían progresar eternamente me llenaba de júbilo; se habían derrumbado los *cimientos* del cielo y del infierno, no existían más que innumerables mundos donde las humanidades adquirían conocimientos científicos y dulcificaban sus sentimientos por medio de amorosos sacrificios y esto se tocaba, se veía, no había lugar á la duda; porque los muertos hablaban, la madre tierna, el padre amoroso, el hijo mimado, el amante arrebatado por la muerte prematura, todos se levantaban de sus tumbas y llamaban á sus deudos produciendo ruidos, traslación de muebles, tirando los unos piedras, los otros flores, aquellos durmiendo á niñas inocentes que hablaban y decían cosas maravillosas, y no era alucinación de unos pocos, era una revolución general en el viejo y el nuevo continente, no eran gentes sencillas las que habían visto los extraños fenómenos, eran también los sabios, los reyes, los príncipes, los teólogos; á una hora dada habían hablado en todos los países las *lenguas de fuego,* cumpliéndose las bíblicas profecías y las comunicaciones de los espíritus no eran *las olas bravías,* eran las *gotas de la fuente* que saciaban la sed de las almas atribuladas y sedientas. ¡Oh! ¡las comunicaciones de los espíritus!... no hay nada más consolador ni más persuasivo; han hecho más bien los médiums parlantes y escribientes, que todos los mártires que han muerto por defender su credo religioso, ¡benditas sean las comunicaciones de los espíritus!...

II

«¡Oh! ¡si benditas sean! (me dice un espíritu) no sabes tú aún el inmenso consuelo que prestan, por que no te has visto en uno de esos trances horribles en que la justicia humana se apodera de un criminal y le condena á muerte. Yo si me he visto en mi última existencia al pie del patíbulo; maté á un hombre por celos, los dos amábamos á una mujer con locura; el odio más feroz levantó mi brazo y herí á fondo, una sola puñalada bastó para matar á mi rival; no esquivé el castigo; yo mismo me entregué á la justicia diciendo: Lo maté por que me quería arrebatar á la mujer de mis sueños y si cien veces resucitara, cien veces le mataría, estoy satisfecho de mí mismo, no me importa morir. La madre de mi víctima era una mujer de gran influencia social y trabajó lo indecible para llevarme al cadalso; pero la familia de mi adorada también era rica y poderosa y empleó todo su valimiento para salvarme la vida. Como luchaban fuerzas iguales, el proceso duró largo tiem-

po, hasta que por fin me condenaron á muerte; entonces se estaba en capilla tres días; gran número de sacerdotes me rodeó para obtener mi confesión, pero me negué á confesar y me empeñé en guardar silencio. La segunda noche de estar en la capilla me acosté diciendo que me dejaran solo, lo conseguí en parte por que mis guardianes se alejaron todo lo posible de mi lecho y á poco vi delante de mí la *sombra* de mi víctima, no amenazadora y vengativa, sino dulce y sonriente. Me quedé asombrado; y más creció mi asombro cuando me dijo muy quedito: Te van á matar porque me creen muerto y estoy vivo, pero no está vivo mi odio, éste ha muerto, ya no soy tu rival, lo he sido durante muchos siglos, los dos hemos querido siempre á una sola mujer, he visto después de mi muerte muchas páginas de nuestra historia y ha llegado el momento de nuestra reconciliación, he venido para decirte que no morirás en el patíbulo, yo he trabajado para que te indulten de la pena de muerte, mañana confiésate, muestra arrepentimiento, te conviene hacerlo así; nos volveremos á ver no reveles á nadie que me has visto; y la *sombra* se desvaneció. ¿Qué sentí entonces? no lo se, pero no me sorprendí de lo ocurrido, confesé al día siguiente y supe que se habían puesto en juego las mayores influencias para alcanzar mi indulto; estuve rodeado de muchos sacerdotes y junto á mí vi de nuevo á la *sombra* de mi víctima que apoyando el índice en sus labios, me decía claramente con su ademan que me callara. Me callé y á la mañana siguiente tranquilo y sereno subí las gradas del patíbulo, el verdugo y sus ayudantes trabajaban con lentitud y torpeza, la *sombra* se encargaba de que sus movimientos fueran tardíos, ya me habían sentado y la *sombra* seguía junto á mí. De pronto se oyeron gritos ¡el indulto! ¡el indulto! y efectivamente, el obispo de la diócesis rodeado de muchos caballeros llegó al pié del patíbulo agitando un papel: y el mismo me alargó sus brazos y la *sombra* de mi víctima me arrojó en ellos...»

«Como con el oro todo se consigue, algun tiempo después pude evadirme de la prisión, llegué á Nueva York y allí me esperaba la mujer de mis sueños, allí me uní á ella con lazo indisoluble y allí el espíritu de mi víctima se despidió de nosotros, diciéndonos, Quered mucho á vuestro primer hijo.»

«Pasó mucho tiempo, mucho; y el niño esperado no venia, al fin vino, mi esposa y yo le recibimos con palmas y olivas, sostuve sus primeros pasos, escuché sus primeras palabras; asistí á sus primeros juegos, era un niño de un carácter impetuoso. Tendría unos siete años y ya manejaba admirablemente las armas de fuego. Un día jugando con una pistola que yo creía descargada, salió el tiro y me atravesó el corazón; mi esposa creyó volverse loca, pero mi matador era un niño, un niño inocente y aquel niño ¡era nuestro hijo!... aún van á visitar mi tumba; mi esposa ha vivido consagrada á su hijo; éste me ha guardado un imperecedero y melancólico recuerdo; mi muerte cambió por completo su caracter; de impetuoso se volvió tranquilo, de soberbio en humilde. Yo velo ahora por ellos; mi hijo era mi rival de ayer, mi muerte fué el punto final de un período de nuestra historia. Estudia, estudia el Espiritismo y bendice la hora suprema que irradió su luz sobre la tierra. Adios.»

III

Si que lo estudiaré buen espíritu; no tengo más sentimiento sino que mi cuerpo decae y no puedo trabajar todo lo que yo quisiera en la propaganda del Espiritismo, fuente de consuelo, cuyas *gotas* calman la sed de las almas atribuladas.

¡Religiones! sois *olas bravías* que no teneis ni una gota de agua que calme la sed de los seres pensantes. ¡Comunicaciones de los espíritus! vosotros sois la fuente humilde que derrama su limpio raudal en el calabozo del presidio, en el lecho de un hospital, en el tugurio del mendigo, en el tocador de la meretriz, en el palacio de los reyes, en el taller de la obrera, en todas partes; á semejanza del sol que ilumina con sus rayos todo el haz de la tierra, asi la voz de los espíritus resuena en todos los ámbitos de este mundo.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! por que ellas son las gotas de agua que calman la sed de las almas enfermas.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA TABLA DE SALVACIÓN

(A mi querido amigo P. P. S.)

> Puede salir del abismo
> todo aquel que sufre y llora
> si halla en su racionalismo
> una tabla salvadora
> que se llama Espiritismo.
>
> AMALIA DOMINGO SOLER.

El hombre en todas las edades y bajo todas las latitudes, buscó siempre con afán una tabla que le mantuviera á flote cuando por impericia se extraviase ó naufragara en el mar de la existencia.

He ahí el ideal perseguido por todas las religiones y la aspiración de todos los cultos.

Tanto el fetichismo como el sabeísmo; igual el monoteísmo Griego que el politeísmo romano; lo mismo el catolicismo que el protestantismo y cuantas han existido y existen, las animó igual propósito.

Cuando el hombre, ente relativo, apareció en el Planeta, rindió culto á las formas más rudimentarias y materiales, y desprovistas de cultura y de sentido moral eran sus gustos y aspiraciones, pero á medida que éstas se han elevado, progresado y por tanto espiritualizado, del mismo modo lo han hecho su sentir y su querer, y á esto debido é insiguiendo la ley de selección, vésele cambiar de objeto de adoración; desechar un culto para tomar otro mejor y más propio del ser evolutivo y consciente, buscando afanoso la *Tabla de Salvación*, pero incapacitado por hallar la real y positiva, la suple en su ignorancia por otra aparente é imaginaria; ésta nació ciega y se llama Fe.

Asidos á ella han luchado los terráqueos en el circo de la Vida cubiertos con diferente armadura, pero activos, siempre andando, como el judío errante, con la eternidad por medida; que no debe perecer el que, debido á su trabajo, ostenta tan costoso blasón.

La ignorancia, madre del fanatismo y de la superstición, hermana gemela de la credulidad ciega, causa de todos los males habidos y por haber y germen de todos los errores, ha dado motivo á que la infancia de la humanidad, por lo larga, pareciera interminable.

El mineral, el vegetal y el animal, evolucionan gradativamente y es muy lógico en verdad que el hombre (sujeto á la misma ley) apto para ocupar un peldaño más elevado en la escala del progreso entre los demás de su especie, ya moral ya intelectualmente, formen sus homogéneos un rebaño aparte.

Ese fué el orígen del sacerdocio: el predominio de los inteligentes sobre los que lo eran menos. Los teúrgicos, grupo de sabios que buscaban la verdad, y relativemente, se entiende, la poseían, para satisfacer sus miras egoís-

ocultaban porque comprendían que sus conocimientos eran su fuerza y omnímodo poder.

Que tanto la teocracia como los simples clérigos; pastores y exclaustrados sin distinción, si bien muy astutos, no son ni los más virtuosos, ni los más sabios, ni los más buenos, todo lo contrario de como deberían ser.

El que en la Historia lea la del pueblo de Israel verá á los sacrificadores rodeados de fausto y de esplendor dando cumplida satisfacción á sus deseos, interesándose más en alimentar el fuego de su hogar que en mejorar la condición de los fanáticos judíos, los que sobrado crédulos, les entregaban parte de lo que arrancaban á la tierra, producto de su trabajo.

El que también estudie la historia de las religiones positivas, encontrará las mismas tendencias y tal similitud en el modo de actuar de sus ministros con el de los hijos de Levi, que los creerá cortados del mismo patrón. Aquellas inmóviles y refractarias á todo progreso, heridas por los lumínicos destellos de la verdad é impotentes para defenderse, aun parapetándose en engañosos sofismas, de los certeros dardos que les arrojan las ciencias, creyeron retardar su *menguante* amordazando la razón, aprisionando la inteligencia y ocultando la luz debajo del celemín. Pero no lo han conseguido, porque aparece el Espiritismo (que es la lógica que expone) y suplanta el ocultismo y el misterio por el razonado y libre exámen; que esto basta para reducir á cero aquellos dorados ensueños.

Con su aparición renace la esperanza que llorábamos perdida, surge la fe en el propio esfuerzo y reanima la caridad en su más lata expresión.

Decir Espiritismo es lo mismo que decir consuelo para todos. Tanto el sabio como el lerdo; lo mismo el rico que el pobre; en la urbe y en despoblado y desde el fondo del valle á la cúspide de la montaña, por donde quiera penetran, por todas partes alcanzan los benéficos rayos de la sublime doctrina que lleva en sí concordia, amor, fuerza y resignación.

El Espiritismo se fundamenta en la creencia en Dios cuyos atributos, mediante la reencarnación, deja bien probados.

Demuestra su justicia, porque dá á cada cual según sus obras.

Su misericordia, porque dá la eternidad por medida sin desheredar á nadie.

Su bondad porque proporciona toda clase de medios para regenerarnos y seguir el camino del progreso; y su sabiduría porque somete á la ley solidaria, que induce en síntesis á «hacer á otro lo que para nosotros quisiéramos».

La Comunión entre el mundo ultrasensible y el sensible ú objetivo, es la prueba irrecusable de la preexistencia del Espíritu, la piedra angular del edificio espiritista y base de su filosofía.

El estudio, la deducción lógica, la investigación razonada y el análisis sin prejuicios, son su aspecto científico, sólidas columnas que le sostienen. Y la práctica de la humildad, la caridad y el bien posible, ó en otros términos: el amor al prójimo, compendio de la doctrina que predicó Jesucristo, es su moral, potente é imprescindible palanca para ascender á mundos mejores.

No creemos pecar de optimistas pues la experiencia nos abona, al afirmar que el Espiritismo es la *tabla salvadora*.

El que lo estudia detenida y minuciosamente y sin ánimo preconcebido, encontrará en él, sino la convicción al menos la duda, y dudar es comenzar á creer.

El Espiritismo descubre el velo de lo desconocido respecto á nuestros destinos pasado y futuro. Aclara hasta á

evidencia que el mal es efecto de la ignorancia (casi siempre) y el sufrimiento consecuencia inmediata ó mediata de aquel.

Sentada ya esta premisa, podemos sentar como conclusión: Que el pasado es cual acusador inflexible que exije reparación y al mismo tiempo causa del presente que es acusado y efecto. ¡Sólo el porvenir nos sonríe... echémonos, pues, en sus brazos sin zozobra!

GREGORIO ALVAREZ.

Psicología Experimental

La dinamita anulada por una potencia invisible

(Conclusión)

Si tuviéramos que mencionar la serie variada de fenómenos físicos producidos por los médiums, se haría interminable nuestra relación, aunque no aclararía ni un tilde más la explicación de los hechos.

Lo que interesa sobremanera concluir, es el orígen de la fuerza que dá márgen á las manifestaciones, y según hemos visto por el testimonio de la balanza, por el de la brújula magnética, por las sacudidas que producen las descargas de ciertos sujetos, y por todos los demás hechos extraordinarios que se han mencionado, la tal fuerza tiene un orígen humano y terrestre, y lo desarrolla el médium expuesto á las condiciones que le somete una dolencia psicológica (1).

¿Podrá esa misma fuerza sér capaz de originar manifestaciones de un órden más elevado, que revelen con toda claridad la existencia de una energía inteligente? ¡Cómo dudarlo!

¿Por ventura no es una manifestación de la energía inteligente, la experiencia del Barón Dupotet, fijando en dos líneas trazadas en el suelo, una serie variada de sentimientos, y emociones diferentes?

¿No es característico lo que ocurre en los fenómenos del sueño hipnótico cuando la voluntad del hipnotizador se traslada de intento en el espíritu del hipnotizado?

¿Quién puede hoy negar los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad, que son ya clásicos en las prácticas del magnetismo contemporáneo?

Pues ante la certitud de que el espíritu irradia fuerzas, que unas veces dan lugar á manifestaciones groseras, y otras veces ocasionan manifestaciones inteligentes, el fenómeno de la anulación de la dinamita, cabe de hecho dentro del poder de un encarnado, cuyo cuerpo astral facilmente desdoblable, maneje los fluídos de la naturaleza con el arte y maestría que el químico elabora los productos de composición y descomposición básica ó ácida.

Cuando alguna vez hemos oído refutar la posibilidad de que un encarnado haga hablar á una mesita, nos pareció que el objetante no rendía el suficiente culto á la lógica.

Porque resulta muy peregrino que se tenga el firme convencimiento de que el pensamiento es una fuerza, y una fuerza colosal que se puede trasmitir, y no se acepte la posibilidad de que semejante fuerza pueda influenciar la pata de un trípode y convertirla

(1) Dejamos al distinguido colaborador nuestro, autor del presente trabajo, la responsabilidad de la teoría que atribuye á una dolencia psicológica la posesión de facultades medianímicas, cuya apreciación creemos errónea.—(N. de la R.)

momentáneamente en instrumento inteligente.

Quisiéramos convencer á todos nuestros correligionarios que desdeñan el animismo, porque les ahorraríamos más de una decepción. Sin embargo; las mismas prácticas de experimentación han de hacer germinar en sus cabezas muchas dudas, y acabarán seguramente por dar al encarnado todo lo que de derecho le pertenece en esta clase de asuntos.

Hemos repetido innúmeras veces que las manifestaciones anímicas no pueden restar la fe, porque convencen palpablemente de la existencia del alma, y de las fuerzas ocultas.

¿Se cree acaso que la teoría de la intervención de los espíritus en toda clase de fenómenos, es más seductora y convincente?

Opinamos todo lo contrario. Esta teoría tiene el inconveniente de dejar estériles las potenciales iniciativas que dormitan en nuestro fuero interno, porque voluntariamente nos sometemos á una inteligencia con careta que nos puede llevar por derroteros engañosos. Tiene el inconveniente además de que permanecemos ignorantes de lo que más nos interesa conocer, esto es, de nuestro propio yo, de sus miserias, de sus virtudes, de sus fuerzas, de sus bellezas y de sus ruindades.

El estudio del animismo, es de resultados inmediatos, y de consecuencias fructíferas. Si creemos que nos hallamos siempre en presencia de espíritus del espacio, acabamos por renunciar á nuestra voluntad, y esperamos de los del espacio, la solución, el consejo ó la advertencia que podíamos esperar de nosotros mismos ó de un amigo de este Planeta. Lo último es más práctico, y la vida en el plano que habitamos debe desarrollarse más en actividades, en hechos, que en sueños platónicos y enervantes, empobrecedores del bolsillo y de la inteligencia.

Nos dirigimos á todos nuestros hermanos en filosofía con el sincero deseo de animarles en el estudio, y de ahorrarles, á ser posible, la amargura de la duda.

Porque entendemos que el más exaltado amigo de los espíritus, con tiempo y sazón llegará á sentir el desaliento que le originarán las contradicciones originadas en el mundo espiritual, y antes que el cierzo hiele los amores de ultratumba, queremos animarle á seguir el estudio, esperando en la realidad del mañana, y fijando el ojo atento en el mundo de la materia. En este mundo tan despreciado por los estremados místicos, se expende el billete que nos puede traer la felicidad ó la desgracia futura.

Estudiemos mucho el *yo*, sepamos desenterrar sus maravillosos tesoros buscando el reino de Dios dentro de nosotros mismos, en la seguridad de que siguiendo esas huellas que ya nos trazó el mártir del Gólgota, conseguiremos el pan y la luz.

VÍCTOR MELCIOR.

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XVIII

Continuando el relato de los diversos autógrafos obtenidos en mis sesiones, firmados por varias personas fallecidas en épocas y lugares diversos, debo consignar los escritos de Silveira que se obtuvieron en la forma que voy á exponer.

En la sesión del 23 de Mayo del año anterior apareció una comunicación escrita, como las demás, de derecha á izquierda y legible por trasparencia, conteniendo enseñanzas de un orden muy elevado.

La letra tenía caracter masculino, característica y bien marcada, viniendo suscripta con el nombre *«José,»* que la firmaba. Sin otras indicaciones era imposible determinar ó esclarecer la identidad de la persona y de su letra.

Manifesté el deseo, si era posible, de saber quién era el autor que firmaba estos escritos, pues nos interesaba saber quién se manifestaba.

En la siguiente sesión apareció nuevamente una comunicación, escrita con la misma letra y conteniendo un elevado concepto filosófico. Esta venía firmada por *«José Xavier,»* manifestando que había fallecido el 4 de Abril de 1849 y se hallaba sepultado su cuerpo en Nuestra Señora del Margen.

Habiendo visto en un diccionario geográfico, que esta parroquia pertenecía al ayuntamiento de Gavíao, procuré en el «Almanaque comercial de Lisboa,» saber el nombre del actual abad, escribiéndole para que me mandara el certificado de defunción.

Por carta del 28 de Junio de 1900, la cual obra en mi poder y debo á la amabilidad del Doctor Joaquín López Maia, prior de aquella parroquia, dice que el estadista José Xavier Mousinho de Silveira falleció el 4 de Abril de 1849, en la parroquia de la Encarnación, en Lisboa, siendo después trasladado al cementerio de Nuestra Señora del Margen, donde reposa en un panteón que algunos amigos le erigieron.

Obtenidas estas informaciones, uno de los asistentes de las sesiones, se trasladó á la biblioteca municipal de Porto, para ver si encontraba algun autógrafo de Mousinho de Silveira. Al encontrar una firma de él me la remitió.

Confronté esta firma con los escritos obtenidos en las sesiones, y reconocióse la identidad de la letra.

Para ver si podía obtener otro autógrafo mejor, con el fin de consignarlo en mi libro, publique anuncios en el *Journal de Noticias,* del 21 y 26 de Agosto y en el Norte de 26 y 28 del mismo mes, pidiendo á los que tuviesen algun escrito de José Xavier Mousinho de Silveira ó de Ana Staël, me lo prestara ó enseñara para confrontarlos.

De nuevo suplico y será un gran favor el dejarme un autógrafo por breve que sea, á fin de poderlo fotografiar. Si alguno conociese su letra estoy dispuesto á enseñarle los escritos obtenidos para su reconocimiento.

En el curso de las sesiones aparecieron varias comunicaciones firmadas unas veces por Staël seguido este nombre por una señal característica ó rúbrica y otras por Ana Staël.

Estas comunicaciones están escritas con una bella letra, perfecta, limpia é inconfundible.

Las tengo en portugués, francés é inglés, conteniendo siempre conceptos de gran elevación y utilidad.

Ni el médium ni ninguno de los asistentes conocía la letra de Madame Staël y como no he obtenido resultado por los anuncios á que anteriormente me he referido, no he adquirido ningun autógrafo; cuando fuí á París ignoraba si era ó no su letra y firma.

Fuí á la Biblioteca Nacional, más era preciso emplear mucho tiempo y me dijeron que eran necesarios varios requisitos para examinar los autógrafos.

Encargose mi amigo el Sr. Betim de hacer la confrontación, cuando le mandase una fotografía de los escritos medianímicos. Entretanto encontré á la venta en un establecimiento del Boulevard de los Italianos varias fotografías y pude obtener la de Staël. Debajo de ella hay la firma de «Ana Staël» de una gran semejanza con los escritos que poseo.

Siguiendo el relato de los autógrafos debo mencionar los de D. Luís primero.

En la sesión del 6 de Junio cuyo proceso verbal tengo presente, aparecieron dos escritos firmados por *«Luis 1.º».* A continuación de esta firma, hay una señal ó rúbrica característica, formada por cierto número de trazos y un astil que los atraviesa todos.

La letra es correcta destacándose de todos los autógrafos obtenidos y relatados anteriormente. Cuando aparecieron, ni el médium ni nadie podía decir si la letra del firmante era ó no así, pues ninguno la recordaba.

Debo manifestar que su ejecución es al revés, leyéndose por trasparencia, y escrito en portugués.

Después de esto pude obtener un periódico ilustrado (teniendo la noción más no la certeza en este momento de que

era un número único de «*Porto Lisboa*»), donde habia un autógrafo de Don Luís.

Este no tiene todas las letras que en los escritos obtenidos en las sesiones, pero las que hay y su conjunto la semejanza es absoluta. Del mismo modo la rúbrica á que me referí son los trazos de una igualdad completa, salvo la variante que puede haber en las rúbricas de un mismo individuo hechas en diferentes días.

El autógrafo publicado en el periódico no hay la firma Luís 1.° pero sí la rúbrica y en los que poseo hay una y otra.

En otra sesión posterior, obtuve una comunicación firmada solamente por la misma rúbrica. Esta está escrita en una lengua oriental cuya traducción no he podido obtener hasta ahora, como en otro lugar referiré.

Estos autógrafos fueron vistos por varias personas que conocian su letra y unánimamente convinieron que la caligrafía era exactamente idéntica.

En verdad, la confrontación y examen de su autógrafo *ante-mortem*, frente á los obtenidos en mis sesiones, no dejan duda alguna de la completa identidad de su letra y firma.

Con respecto á D. Luís hay fenómenos más extraordinarios, de las cuales obran en mi poder pruebas materiales; pero su relato solo cabe bajo el epígrafe de otro grupo, que á su tiempo expondré.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

Sección Sociológica

EL SOCIALISMO

Está condensado á esta fórmula: «*Todos para uno y uno para todos*»: «*Solidaridad*».

Según esto, es, ó debe ser, el conocimiento y aplicación de un conjunto de Leyes Naturales: Trabajo, Justicia, Fraternidad, Perfeccionamiento integral, Sociabilidad ó Asociacionismo progresivo, Orden y Armonía seriales ó ascendentes, en una palabra, el Bien y la Verdad universalizados, y solidarizados, de manera que se procure el desarrollo físico, económico, estético, intelectual, moral, sociológico, jurídico, religioso, filosófico de *todos*.

Aquí caben todos los cultos y opiniones políticas, en sus partes sanas; porque aquellas Leyes son independientes del orden social. Son de todos los pueblos y épocas.

No son socialismo los odios, que irritan, ciegan, alejan y empeoran, sin modificar la naturaleza humana; ni las incapacidades de edificación, por la ignorancia; ni los delirios de creer que el progreso sale hecho de una pieza; ni las luchas de clases; ni los intereses divergentes; ni las opiniones de cuatro ó seis utopistas, por respetables que sean.

Por un lado, la ciencia es experimental, racional, cosmopolita, *colectiva*, en su formación; por otro, es necesaria la variedad en la unidad, con grados diversos, sin lo cual habría grandes tiranías, que son imposibles. En prueba de esta necesidad, no hay más que observar las variantes de la Asociación, y las que aun tendrán que venir, que serán numerosas, dado el progreso cuasi indefinido. Esta es la realidad.

Como la destrucción de vidas y objetos inanimados, conduce al nihilismo, al no ser, á lo contradictorio, á lo opuesto de la sociabilidad y el desarrollo, á solidarizar nada, y no puede *universalizarse*; es un error, una inmoralidad, mal, y daño. Lo que se ha de destruir, en el socialismo, y en todas partes, es el egoismo, el orgullo, la ambición, la injusticia, la ignorancia; las *imperfecciones humanas de cada uno.*

El tergiversar la idea de destrucción,

y exagerarla, por parte de algunos llamados socialistas, que no dan señales de atender, ni practicar gran cosa, de libertad, igualdad bien atendida, fraternidad y solidaridad, no solo perjudica á la idea, la embadurna con sofismas, y hace retrasar el progreso social, sino que engendra falsos espejismos en el ambiente psicológico.

Lejos de ser *«adormideras»* el estudio y aplicación de las Leyes Económicas y Morales, creemos que encierran la verdadera Regeneración y Emancipación de la ignorancia y la miseria. Lo opuesto es el error.

Si trabajamos, por ejemplo, en cortijos, fábricas ó ferro-carril, y por la dinamita, la pólvora ó el petróleo, destruimos estos grandes intrumentos del trabajo, *las primeras víctimas seremos nosotros mismos, que nos quedamos sin campos de acción.* Decir otra cosa á los obreros es engañarse y engañarlos: contra la lógica no hay escapatorias.

La sociedad nos diría después, á parte del Código Penal, y de los remordimientos de conciencia por el crimen, lo que S. Pablo decía á los vagos;

«El que no trabaje, que no coma».

Destruir, pues, riquezas creadas por las generaciones,—que no son de ningún partido—museos, bibliotecas, bolsas, bancos, cátedras, telégrafos, puentes, ferro-carriles, manufacturas, colonias agrarias, ciudades, etc., es un *retroceso á la barbarie, una completa locura de la fiebre revolucionaria.*

Hay necesidad de curar la enfermedad, y expurgar el socialismo de errores.

Repetimos, que es engranaje solidario, ayuda mútua, asociación, garantías de las vidas, y sus desarrollos, distribución equitativa de la riqueza, según trabajo, inteligencia, y capital, que es trabajo acumulado.

El período de los sueños ya va pasando; y viene el de la *legalidad,* el *orden,* y la *metamórfosis evolutiva, que es otra ley de la naturaleza.*

«Paso á paso»,—dicen los cooperadores ingleses, y les va bien con el sistema.

Hay que empezar por nuestra *reforma intelectual* y *moral;* cambio de costumbres é ideales de perfección.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Seccion Medianímica

CASTELAR EN EL ESPACIO [1]

Hace pocos momentos me encontraba sumido en la más profunda abstracción, oprimido bajo la inmensa pesadumbre de mis recuerdos.

Sentíame rodeado de vagas sombras transparentes en las que sucesiva y alternativamente se proyectaban seres, no sé si reales ó fantásticos, que impresionaban mis sentidos, y unas veces dulcemente y otras con sobresalto excitaban mi curiosidad, despertando en mi fantasía el recuerdo de personajes, de multitud de acontecimientos y de resultados en que yo creía no había jamás intervenido, ni remotamente actuado en su naturaleza, en su importancia y en su desarrollo.

De pronto, todo esto se desvaneció y me sentí iluminado por una luz clara y diáfana que parecía infiltrarse en mi ser dilatándole y elevándole sobre todas estas fantásticas visiones desvanecidas.

Un ser, que ya sé que es un espíritu bienhechor y protector vuestro, me invitó cariñosamente á seguirle y dulcemente flotando en la nube fulgurante que le rodeaba he llegado hasta vosotros.

Cierto es que yo había solicitado esta entrevista, precedida de otras dos anteriores

(1) Véase el número de 21 Agosto.

en las que solo pude admirarme del fenómeno que á mi vista se presentaba, en el cual había ya sido iniciado por este amable espíritu y que después me explicó tan satisfactoriamente como mi inteligencia podía comprender y apreciar.

De modo que ahora ya sé donde vengo, á qué vengo y por qué es necesario y conveniente para mí esta comunicación, que yo os hago verbalmente sin darme cuenta del mecanismo con que tan sorprendente fenómeno se produce. Ya sé (y así lo espero) que es un preliminar para después encontrarme en condiciones de estudiar los hechos antes de escribir la enseñanza teórica que espíritus, ya más tranquilos y más serenos, me han prometido.

Ante todo, creo un deber saludaros con las palabras que en diferentes ocasiones he escuchado de vuestro protector: *Queridos hermanos,* dice, al presentarse en este cenáculo, acompañado de numerosos espíritus que siguen sus enseñanzas y acaso sean apóstoles de una idea que todavía no comprendo, pero que vislumbro, desde que en día memorable para mi me sentí atraido hacia vosotros, ó vosotros llegasteis hasta mí para consolarme y fortalecedme, siendo, por tanto, vosotros los primeros hombres que impresionaron mi vista espiritual.

Varias veces, desde entonces, he reflexionado en lo que entraña ese magnífico saludo: *Queridos hermanos.* Esta frase encierra toda la Filosofía, toda la Ciencia y toda la Teología de las humanidades todas. Quererse y amarse; este es el fin de la Creación por la soberana voluntad del inmenso Hacedor que debió crear sus criaturas para que eternamente se amasen. La aspiración á la confraternidad universal ha debido existir desde la eternidad, como desde el infinito del tiempo existe la Creación.

Ante todo, yo comprendo al ser racional queriendo, deseando, anhelando absorber en sí mismo la historia de las humanidades, el conocimiento de la ciencia universal, que es tanto como sentir inmensamente la necesidad de amar y de sentir en todo y en todas partes la apremiante necesidad de ser correspondido y amado por todas las criaturas y por su Criador.

Yo, que entre vosotros, he tratado de profundizar los arcanos de la historia, el origen de las razas y el fin de la humanidad en la Tierra, no pude llegar á estas concepciones tan sencillas como sublimes. Y no llegué porque desde los albores de mi razón se enroscó la duda en mi conciencia y no tuve suficiente fuerza de voluntad, bastante fe, ni ciencia necesaria para arrojar ese espíritu infernal que tantas conciencias de varones justos, prudentes y sabios ha corrompido: la duda.

¡Y hay quién haya dicho que el principio de la sabiduría es saber dudar!

Saber dudar es confesar la impotencia, es blasonar de ignorante, es someterse voluntariamente al positivismo más radical. Aun la fe puede escusarse y tiene cierta eficacia en las almas constantemente atribuladas en el organismo carnal.

Yo tenía muchas dudas, escasa fe en lo sobrenatural y alguna esperanza que pudiera confundirse con la fe en el progreso científico de la humanidad, que debía redimir en el tiempo las conciencias sometidas al error, no, como ahora sé, por su exclusiva y libérrima voluntad, sino porque así lo requería el desarrollo histórico de las asociaciones y de los pueblos.

(Continuará).

DIBUJOS AUTOMÁTICOS

La Revista *Die Usberssumlche Welt* cuenta que el Sr. Wallent, un negociante residente en Budapesth, se ocupa de Espiritismo desde hace muchos años. En el cursode sus experiencias la señora de Wallent se reveló médium dibujante muy notable. El año pasado por primera vez probó de escribir y en la primera sesión su lápiz no produjo más que líneas informes pero posteriormente dibujó arabescos magníficos. Algunos días después, dibujó un paisaje lunar y una flor, que no se parece en nada á ninguna de las especies conocidas en nuestro pobre planeta.

Estos dibujos siempre hechos al lápiz se han ido desarrollando más y más, presentándose mayores y más artísticos ca-

da vez, aun que el médium no tenga noción alguna en este arte. Esta señora Wallent dibuja horas enteras, sin esfuerzo, sin cansancio, en medio del bullicio, á todas horas del dia ó de la noche, en cualquier lugar, bajo la influencia de el Espíritu de un artista que ha tomado el nombre Ralf, pero que se ha negado hasta ahora á hacer conocer su verdadera identidad, ni detalle alguno relativo á la vida de los Espíritus en el más allá. Promete, sin embargo, que lo hará cuando el médium habrá adquirido algun adelanto y se habrá desarrollado más, medianímicamente.

Sea lo que fuere, los dibujos se hacen más y más complicados sin ningun rasgo en falso, ni vacilación alguna en la composición.

El Espíritu Ralf promete dictar más tarde comunicaciones reveladoras extraordinarias. La señora Wallent pasará entonces de la mediumnidad escribiente á la parlante. Hablará y su marido escribirá. Además dicha señora Wallent, es, segun dice la revista *Die Usberssumlche Welt*, médium curativa muy notable, habiendo operado en Budapesth curaciones asombrosas.

Acepte Vd. muy apreciado señor y H. E. E. mis cordiales espresiones,

José de Kronhelm.

Gajsin, Podolia, Rusia.

Un plan diabólico del Espíritu de Gavidia

DUDAS DE UN ADEPTO (1)

POR EL HERMANO AGUSTÍN

III

—Admito ¡oh Maestro! todo lo que acabais de revelarme, y concibo perfectamente lo que me habeis dicho aunque me seria imposible explicarlo á mi vez, pues siento en mí más de lo que vuestras palabras han definido, lo que me convence también de cuán cierto es lo que afirmais al hablar de la deficiencia del lenguaje humano. Abandonando ese campo, en el que sembré la duda y recojo la fe, paso á presentaros el motivo de otras vacilaciones.—No me explico ¡oh Maestro! la doctrina de la reencarnación.

—¿Por qué no te la explicas?

—Porque me parece la negación del principio del progreso constante é indefinido.

—Explícate mejor.

—Si el espíritu existe, como vos decís, y como yo lo creo, como estoy ya convencido de ello, es de seguro muy superior á la materia, de modo que el hombre espiritual debe ser muy superior al hombre encarnado.

—Perfecctamente.

—Luego el espíritu que vuelve á encarnar, retrocede, y si retrocede ya el progreso no es constante.

—No eres lógico en ese raciocinio. Recuerda que ya una vez te dije que el progreso no es una línea recta infinita, sino una aspiral ascendente, cuyas curvas vuelven siempre á la misma perpendicular, aunque algunos grados más arriba; de modo que la humanidad, como el individuo, vuelve forzosa y fatalmente á su mismo punto de partida, aunque á mayor altura.

Nace un hombre, compuesto de cuerpo y alma, y en esa encarnación primera trae un espíritu grosero, pero susceptible de perfeccionarse. En esa existencia lucha con mayor ó menor tesón, y progresa más ó menos. Según su fuerza de voluntad y su dedicación, adelanta más ó menos, se iniciá menos ó más en la religión de la verdad, y se hace acreedor á ascenso mayor. Si no ha alcanzado el grado de perfección requerido, ya sea por su propia voluntad, ya porque su envoltura terrenal no haya durado lo suficiente, vuelve á reencarnar, tras período más ó menos largo: pero cualquiera que sea el estado social en que renazca, siempre, moralmente, viene en un grado superior al de su encarnación pasada, porque el progreso adquirido, que no es otra cosa que el trabajo y el saber acumulados, no lo pierde jamás ni en un sólo átomo. Será más precoz, más apto para el estudio, más fácil para el bien, que en su vida anterior; y si vuelve á reencarnar, esas facultades se desarrollarán más pronto y facilmente. De modo que la ley de progreso, lejos de estar quebrantada

(1) Véase el número 30 Septiembre.

con la doctrina de la reencarnación, está confirmada por ella.

Todo ser que viene al mundo tiene que dejar cumplida su misión en la tierra. Si logra hacerlo en una encarnación (lo que no es posible) tanto mejor para él. Si pierde su tiempo, volverá á comenzar, y lo hará tantas veces cuantas sean necesarias. Es un espacio dado que tiene que recorrer fatalmente. Si se dedica á andarlo, sin entreneree ni perder el tiempo, rendirá la jornada oportunamente; de lo contrario, andará mayor número de días pero llegará siempre al fin.

Tú eres poeta. ¿Cuántas veces has concebido una idea que te cautivara, y al darle forma has encontrado que el trabajo no correspondia á la idea, en otros têrminos, que el cuerpo no correspondia al espíritu? Has destruído la composición (muerte corporal) pero has conservado la idea (supervivencia del alma). Ha pasado un tiempo más ó menos largo, y has vuelto á dar forma á la idea (reencarnación del alma) y entonces has quedado satisfecho de tu obra, porque la idea y la forma estaban en harmonía. Ese trabajo hecho, destruído y recomenzado una ó varias veces, ¿será un argumento contra el progreso? No, por el contrario, es un progreso, puesto que es un perfeccionamento.

Te he dicho que Dios quiere que cada hombre sea el artifice de su propio destino, y por eso le ha concedido el libre albedrío. A todos los ha dotado en un principio con iguales facultades; á todos les ha dado idénticos elementos para desarrollarlos, y les ha impuesto igual tarea. Me explicaré mejor: todos los seres en su primera encarnación son semejantes, ninguno obtiene ni más ni menos, lo que fácilmente se comprende desde que se admite como uno de los atributos dé la Divinidad la Suprema Justicia. El desarrollo de las facultades, concedidas por igual, es obra ya de cada individuo. Figúrate un padre que tiene varios hijos, que los deja, al morir, con igual suma de conocimientos, y robustez igual, y lega á cada uno de ellos un campo de la misma extensión y fertilidad. El hijo que abandona el cultivo, verá desaparecer las cosechas, convertirse su heredad en un eriazo ó en un breñal. El que le consagra poca atención, recogerá algun fruto, aunque poco; el que lo cultiva con esmero, alcanzará pingües resultados. El primero vivirá en la miseria, el segundo en la pobreza y el tercero en la abundancia. El extraño que vea el espectáculo que ofrece la posición de esos hermanos, y que ignore las circunstancias que motivan la diferencia, dudará de la equidad del padre, creyendo que no repartió sus bienes por igual; pero el que conozca la conducta observada por cada uno de esos hijos, fallará con conocimiento de causa y comprenderá que cada uno de ellos se ha labrado con su propia mano y por su voluntad propia el estado en que se encuentra.

Tal es la humanidad, y tal la justicia divina, que dá á cada uno, no según sus necesidades, sino según sus obras.

(Concluirá).

Sección Literaria

EL TRIUNFO DE LA VIDA

El sol refulgente allá en lontananza
tras grandes montañas se quiere esconder,
con rápido paso, avanza y avanza,
mi vista no alcanza
y creo, por eso, que va á perecer.

—

Pero, oh que mañana, su disco de oro
vendrá, bien temprano, de nuevo á brillar,
al par que las aves con canto sonoro
saluden á coro
al Ser que las deja, de febo gozar.

—

Se acerca el invierno terrible, imponente,
sin aves, sin plantas, sin luz ni calor;
más lucen los rayos del día siguiente
y ríe la fuente,
y zumba el insecto, y brota la flor.

—

Tal es, lo que pasa, del hombre en la vida;
la muerte le tiende su garra fatal,
su pobre materia se queda perdida,
más luego, á seguida
navega en el puerto de su alma inmortal.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Puente Genil, 1-VIII-1901.

DE RUSIA

Persecución del Conde León Tolstoï

El conde León Tolstoï, célebre escritor y filósofo ruso, autor de *La Sonata de Kreutzer, La guerra y la Paz, Resurrección, Hombres ved los horrores del presente,* etc, etc..., ha sido escomulgado. En su carta dirigida al Sínodo griego-ortodoxo, se encuentra el párrafo siguiente.

«El decreto del Sínodo está plagado de »errores.

»Es ilegal ó intencionadamente equi»vocado, arbitrario, injusto y erróneo; »además contiene una calumnia y cons»tituye una excitación á los sentimientos »y á los actos malos, porque ha provo»cado contra mí, como era de esperar, »la cólera y el odio de aquellos cuya in»teligencia está ofuscada é incapaz de »razonar. Algunos me han escrito cartas »donde su furor llega hasta amenazar»me de muerte. Te ves ahora condenado »por el anatema, serás precipitado des»pués de la muerte en los tormentos »eternos y morirás como un perro... »¡Anatema sobre tí, viejo demonio! ¡Seas »maldito eternamente!... Así me habló »uno de estos hombres. Otro reprocha al »gobierno por no haberme encerrado »aun en un monasterio y llena su carta »de injurias groseras. Un tercero escri»be: Si el gobierno no te hace desapare»cer, nosotros lo haremos, te obligare»mos al silencio... Esta carta termina »con maldiciones. Para aniquilarte, mal»vado, me dice un cuarto, encontraré »buenos todos los medios... Siguen las »inventivas que la decencia me impide »reproducir. En algunos que había en»contrado, después de propagarse la no»ticia de mi excomunión, noté los sínto»mas de esta cólera.

»El 15 de Febrero, el mismo día que »el decreto sinodal fué publicado, oí al »pasar por una plaza, las siguientes pa»labras: «Ahí está el diablo bajo la for»ma humana.» Y si las ideas de la mul»titud no hubiesen sido otras, puede muy »bien que hubiese sido molido á golpes, »de la misma manera que el desgracia»do á quien maltratan hace años cerca »de la capilla Panteleïmonovskaïa...»

A esto añadiré yo, que los miembros de la *Sociedad de Templanza* de Moscou, (fundada por el conde L. Tosltoï), los «popes» (sacerdotes griego-ortodoxos) en gran parte, votaron en su asamblea de Junio, la exclusión del conde Tolstoï de dicha sociedad, motivando su decisión en que no podían formar parte de una sociedad, donde se encontraba un hereje excomulgado por la santa Iglesia ortodoxa.

¿Qué esperan, pues, los popes con la persecución del conde Tolstoï?—¿Detener el vuelo de las nuevas ideas por la calumnia y la malevolencia? Veamos si se puede esperar este fin. Las grandes ideas renovadoras, que tienden al progreso de la humanidad, tanto en el orden científico, como en el moral, han recibido en todos los tiempos el bautismo de la persecución, y esto debe suceder siempre á aquellos que hieren los intereses de los que viven de las antiguas ideas y de sus abusos. Las ideas emitidas por el conde Tolstoï, lastiman los intereses del clero griego-ortodoxo-ruso. No es de hoy el que el clero esté materializado; lo ha sido durante muchos siglos, predicando á los demás el espiritualismo, las creencias de las penas futuras, el purgatorio, el infierno y la condenación eterna, para dominarlos y explotarlos; los popes no creen más que en la materia, en el dinero, en la fuerza, en la astucia y fian en la fortuna sus éxitos. Sus actos, después de los siglos hasta nuestros días, lo prueban.

Es suficiente para asegurarse de este triste estado de cosas, el ver lo que pasa en el célebre monasterio *Sviataïa Lavra,* en Kirsff y en todas las iglesias parroquiales y conventos del imperio.

Puesto que las grandes ideas renovadoras, *exempli causa,* del conde Tolstoï,

estan formadas de verdades, ¿se ha visto alguna vez que la persecución haya detenido su curso?

La historia de todos los tiempos, ¿no es la que nos demuestra, que aquellas se han consolidado y propagado por el mismo efecto de la persecución? Entonces la persecución es el estímulo que las impulsa y las hace avanzar más rapidamente excitando los espíritus; los perseguidores trabajan en contra de ellos mismos y extimagtizados por la posteridad. No se persiguen sino la ideas en que se ve el progreso. Las que se juzgan de poca importancia son poco perseguidas y caen por sí mismas. Las innovadoras ideas del conde Tolstoï, tienen suma importancia porque tienden al progreso de la humanidad «in hac lacrymarum valle,» deben forzosamente recibir su bautismo como sus antecesoras. El espíritu de Tolstoï no ha cambiado. El llegará á lo que han llegado los otros, es decir, á una altura importante á los ojos de la multitud, y por consiguiente á una popularidad más grande. La curiosidad es el éxito más seguro y así la persona objeto de ella estará rodeada de más estima y consideración. El Sr. conde León Tolstoï, es una celebridad, conocida en las cinco partes del mundo, tanto por su filosofía, como por sus notables obras, que todas ellas propagan *el amor, la caridad, la paz* y *la justicia*. Está rodeado del aprecio y consideración general. Durante su vida entera y en todas las ocasiones, ha defendido los derechos de la justicia, y de la humanidad contra la injusticia y la opresión.

Por consiguiente, cada uno se esforzará en conocer las opiniones del conde León Tolstoï, á quien tanto elevan los odios y las persecuciones. Se leerá, estudiará, discutirá y se interrogará. Así fué como muchos centenares de millares de personas, que nunca se habían ocupado de sus creencias y de la moral enseñada por el gran civilizador Jesús, se animaron á conocerlas, juzgarlas y apreciarlas.

Tal será el resultado de las persecuciones del conde León Tolstoï. Harán más, elevarán al *Tolstoïsmo* al rango de las creencias serias, porque el buen sentido nos dice que no se trata de consejos.

JOSÉ DE KRONHELM.

Por la traducción,
A. BRUNET.

Sección Libre

DE LA ORACIÓN

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.
Le ruego de cabida en la revista que V. dirige á las siguientes líneas, de lo que le estará agradecido

Un aprendiz cristiano.

En el n.° 47, correspondiente al 15 del mes actual en su página 356, encuentro una proposición del hermano B. Neach sobre si es útil ó inútil orar, y yo aunque mi opinión sea pobre, deseando ayudar á complacer al referido hermano Neach, digo: que segun el Diccionario Castellano de la Academia Española, oración es: suplicar, rogar, rezar.

Ahora bien; en la partida 13 del *Libro de Espiritus,* encuentro que Kardec concede á la Divinidad los atributos de inmutable, bueno y justo. ¿Qué es lo que puede conceder por mucho que se le pida sin faltar á ninguno? nada, puesto que para no faltar al primero no oye ni atiende las súplicas, peticiones ni rezos de sus hijos los desterrados, puesto que al oirlos y atenderlos dejaría la inmutabilidad.

Si no dá á todos sus hijos lo que van ganando por el cumplimiento de la ley, sin pedírselo, deja de ser bueno, y si por solo pedir mucho dá algo, sin haberlo ganado, deja de ser justo: luego ¿podrá ser agradable á Dios la ora-

ción que pretende obligarlo á que pierda tres atributos esenciales?

A Dios solo debemos pedirle fuerza y resignación para pasar las penas de la vida, cumpliendo el Amor, Paz y Caridad con nuestros hermanos y haciendo á todos lo que quisiéramos que hicieran con nosotros en iguales circunstancias. Así es como comprendo la oración.

Un aprendiz cristiano.

Barcelona 26 Agosto 1901.

A continuación nos complacemos en publicar un proyecto contra la usura que recomendamos á todas las sociedades Espiritistas, debido á nuestro querido amigo y hermano en creencias Sr. Maldonado.

LIGA CONTRA LA USURA

PROYECTO

Siendo tan fatales los resultados á que conduce la usura, es decir, la explotación del hombre por el hombre, llevado al sumo grado, y estando tan desarrollado este mal, cuando vemos formarse todos los años sociedades que yo me atrevo á calificar de manadas de lobos, para especular y lucrarse con la necesidad, cuando vemos diariamente honrados padres de familia, que por desgracia caen bajo sus garras, se enredan cada vez más, trabajando toda una eternidad, para que unos cuantos zánganos de la colmena social, vivan á costa del que todo lo produce, no teniendo para éstos ni una palabra de consuelo, porque vemos, por desgracia, que los individuos que á esta ruín operación se dedican, se encuentran desprovistos de todo sentimiento humanitario, y no solamente le niegan el consuelo, si que también al no cumplir las leoninas condiciones, que por necesidad y obligado por los vaivenes de la fortuna y circunstancias de la vida, tienen que aceptar, las leyes impuestas por los hombres, le despojan de lo poco que le quedaba, agravando su situación con recargos, citaciones, juicios y retenciones.

Comprendiendo que tal estado de cosas es un absurdo, pues sería negar el principio de humanidad, que debe sentir todo corazón y que solo los hombres con una poca de buena voluntad y un átomo de caridad para el necesitado puede acabar con este sistema y que al Espiritismo toca el resolver estos problemas, damos este esbozo de proyecto, para que los Centros que se hallen animados de la verdadera fraternidad y solidaridad, lo desenvuelvan con arreglo á sus medios de acción, por lo cual agregamos el siguiente reglamento, que podrá ser modificado, pues nuestro deseo es sembrar la idea para que otros con mayor ilustración, le agreguen las últimas pinceladas.

Los que simpaticen con esta idea y deseen pertenecer á la sociedad, se ajustarán á las siguientes bases:

1.° Declarar bajo su palabra de honor, no recibir cantidad alguna ni especie á interés, por módico que éste sea y por necesitados que se encuentren.

2.° Perseguir sin descanso, y por todos los medios lícitos á los usureros, aun cuando militen en el campo espiritista, ya que por desgracia abundan, denunciando sus nombres para que la sociedad los conozca, y con objeto de que en plazo corto se vean privados del lucro y no tengan más remedio que abandonar esta especulación.

3.° Los que con justificado y perentorio motivo necesiten ser socorridos, lo

serán por la Sociedad, para cuyo fin es de necesidad la institución de *Cajas de Socorros en los Centros,* para casos urgentes, como enfermedad, fallecimiento, ó paralización de trabajo, y cuyo préstamo se hará sin interés alguno y solo movido por la caridad.

4.° Presentada una petición de socorro, por escrito, que deberá garantizar un socio, se atenderá en el acto, acordándose la forma del reintegro en armonía de los medios de vivir del peticionario.

5.° El capital social estará formado por los donativos que se reciban, rifas, ventas de libros en subasta, etc., y por la suscripción mensual de 0'50 pesetas, con que contribuirán los asociados, estando prohibido que dichos fondos se distraigan en otras operaciones que al objeto enunciado.

6.° Una comisión de inspección examinará en el acto y acordará el préstamo.

7.° Todos los cargos serán obligatorios y no se concederá socorro alguno hasta que la sociedad cuente con tres meses por lo menos de antigüedad.

8.° Mensualmente se fijará un cuadro, donde se detallará el movimiento de fondos para conocimiento de los socios, pudiendo éstos á cualquier hora revisar cuantos libros lleve la sociedad, que procurará sean lo más claro posible.

9.° El Tesorero estará obligado á responder de los fondos, no entregando cantidad sin la firma de la comisión investigadora y el V.° B.° del Presidente.

Repetimos que no es nuestro ánimo hacer un estudio acabado de este asunto que cada Centro, con verdadera autonomía, podrá desenvolver al fin primordial, objeto de estas mal trazadas líneas.

J. MALDONADO FERNÁNDEZ.

Málaga, Julio 1901.



Bibliografía

AVISO.—Tengo el gusto de participarle á usted, que la biblioteca *La Irradiación*, Leganitos, 15, librería, ha puesto á la venta la magnífica producción última del eminente astrónomo Camilo Flammarión, titulada, EL MUNDO DE LOS SUEÑOS, que es la segunda parte de LO DESCONOCIDO.

EL MUNDO DE LOS SUEÑOS, se vende á cuatro pesetas el ejemplar.

—

REGALO.—La Revista Biblioteca de *La Irradiación* regala trimestralmente, entre sus favorecedores, 750 pesetas en metálico y repartidas en 23 suertes, que sean agraciadas en sorteos de la Lotería Nacional española.

Cada peseta de gasto dá opción á un número que puede obtener un premio de QUINIENTAS, CIENTO, CINCUENTA ó CINCO pesetas.

La Irradiación recibe en su casa y en sus sucursales, cuantos artículos se envíen en comisión, haciendo activas propagandas por todo España y América.

Se facilitan objetos de escritorio, y toda clase de libros.

Para más detalles, pídanse explicaciones y catálogos á *La Irradiación*, Leganitos, 15.—Madrid.

PENSAMIENTO

La inteligencia es el faro luminoso que Dios ha encendido en nuestra mente, y que siempre debemos de cultivarlo; pero tan peligrosa es, cuando no se le sabe dirigir, que á cada momento nos lleva al borde del abismo. Es irradiante luz del alma que alumbra constantemente al hombre, pero tiene incidencias en medio de sus fulgores que nos deja en la más densa oscuridad. Es decir que á pesar de los conocimientos, nos encierra con generalidad, en el estrecho campo de la materia, sin que comprenda un átomo de la vida moral que se relacione con los sentimientos del corazón, por más que la enuncie con la propia locuacidad muy florida del talento.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)